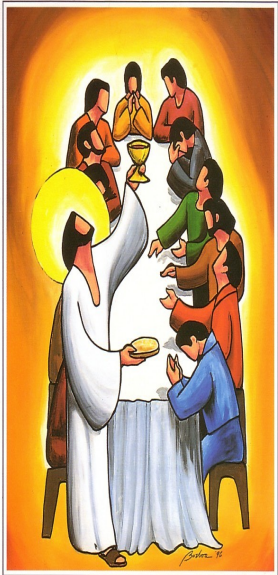


Padrenuestro

Rezamos juntos: *Padrenuestro que estás en el cielo...*

Oración.



Señor Jesús,
por amor a los hombres
has querido permanecer sacramental
entre nosotros;
haz que experimentemos tu presencia,
abramos nuestro corazón
a tu palabra y misterio,
y te adoremos con espíritu filial
para que, rogando por la paz
y salvación de los hombres,
aumentes nuestra fe, esperanza y caridad,
y suscites en nosotros
el deseo de participar
en la Eucaristía,
y adorarte sin fin en el cielo.
Tú que vives y reinas por los siglos
de los siglos.
Amén.



**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor. (bis).**

Una sala y una mesa,
una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.

Canto:

Invitados a la mesa
del banquete del Señor,
recordamos su mandato
de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo
y en la Sangre que él nos da,
y también en el hermano,
si lo amamos de verdad.

Este pan que da la vida
y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos
en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria,
celebramos su pasión,
el misterio de su muerte
y de su resurrección.

Área diocesana de Celebración y Sacramentos



1 de marzo de 2021
tarde-noche de Jueves Santo

Hora Santa

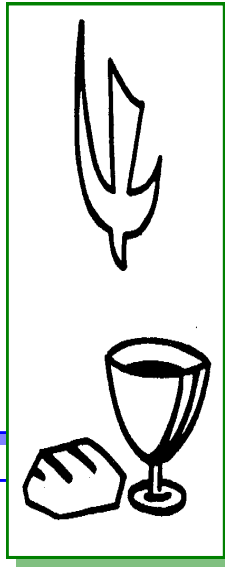


"Misterio de amor"

Canto

**Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.**

**Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria;
amor por siempre a ti,
Dios del amor.**



Monición

Hemos celebrado la Cena del Señor en la que hemos recordado la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio y el Señor nos ha dado como testamento el mandamiento nuevo del amor.

Ahora, queremos prolongar en meditación contemplativa y en oración lo que hemos celebrado esta tarde. Renovemos delante del Señor Sacramentado el memorial de su “misterio de amor”. Escuchemos sus palabras pronunciadas en el Cenáculo junto con sus discípulos. Sus palabras son su testamento. Esta noche santa se respira silencio contemplativo, misterio y amor de un Dios-con-nosotros, el Emmanuel. Queremos dedicar este tiempo a estar junto a él para escucharle, orar con él al Padre y darle gracias por el gran misterio de su Pascua, “misterio de su amor”, misterio de su muerte y resurrección.

Iglesia en oración.

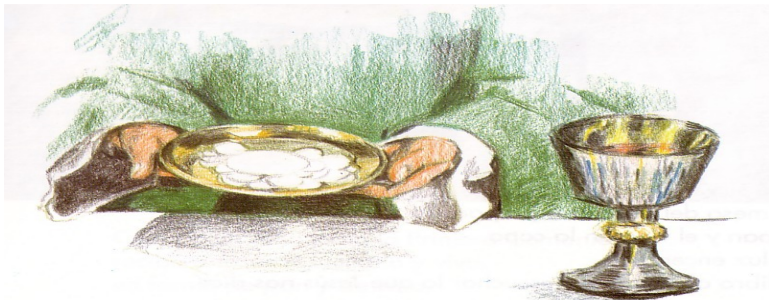
En esta noche santa, ante la Reserva eucarística, oremos al Padre por medio de Jesucristo, que se entrega por nosotros y por nuestra salvación.

- Por la santa Iglesia extendida por todo el universo. SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.
- Por los que ejercen la responsabilidad del gobierno de los pueblos y las naciones.
- Por la paz y la justicia en el mundo, por la fraternidad entre todos los pueblos.
- Para que los recursos naturales y humanos sean puestos al servicio de todos.
- Por la solidaridad de los que más tienen hacia los menos favorecidos.
- Por el acercamiento y la reconciliación entre antagónicos.
- Por el buen entendimiento de los que se hallan enfrentados.
- Por los que mueren violentamente, víctimas de la injusticia, y por sus verdugos. .
- Por los que no reconocen la presencia activa de Dios en nuestro mundo. .
- Por los que niegan la salvación obrada por Jesús en su muerte y resurrección.
- Por quienes se dedican al ejercicio de la piedad y la caridad en la Iglesia y en el mundo.
- Por los que llevan a cabo la tarea de la evangelización: catequistas, misioneros.
- Por los enfermos, los inmigrantes, los parados, las víctimas de los malos tratos, los indigentes, los abandonados, los que se encuentran solos y por todos los que sufren.



Letanía

- Jesús, agua abundante que sacia toda sed.
 - Jesús, luz que ilumina en la oscuridad.
 - Jesús, certeza de resurrección y de vida.
 - Jesús, buena noticia para los pobres.
 - Jesús, mano abierta para los marginados y los mal vistos.
 - Jesús, descanso para los cansados y agobiados.
 - Jesús, pan de vida inagotable.
-
- Jesús, que nos llamas a seguirte.
 - Jesús, que nos llamas a amar a este mundo nuestro.
 - Jesús, que nos llamas a tener un corazón abierto a toda persona.
 - Jesús, que nos llamas a no vivir encerrados en nosotros mismos.
 - Jesús, que nos llamas a confiar en ti.
 - Jesús, que nos llamas a anunciar tu salvación.
 - Jesús, que nos llamas a alimentarnos de tu cuerpo y tu sangre para tener vida.



Oración

digamos juntos:

Padre santo,
en esta hora de la noche nos reunimos junto al altar
para hacer memoria de la Eucaristía celebrada
y adorar la presencia sacramental de tu Hijo
entregado para la salvación de todos.

Él es el Profeta,
haz que su Palabra resuene en nuestro corazón
y nuestras palabras sean eco de la suya.
Él es el Sacerdote,
haz que nuestra ofrenda y oración
se eleve hasta tu trono, como incienso,
y te ofrezcamos el gozo y el llanto de la humanidad.
Él es el Emmanuel, que permanece en el Sacramento,
haz que nosotros permanezcamos con él,
como los sarmientos en la vid.
Él nos ha dado como testamento el mandamiento del amor,
haz que lo cumplamos y seamos instrumento de caridad.

Padre santo,
aumenta nuestra fe en el misterio que adoramos y veneramos
en esta noche del Jueves Santo.
Ayúdanos a crecer y testimoniar nuestra fe en la vida
para que un día podamos contemplarte a tí y a tu Hijo, sin velo
alguno.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Meditación evangélica

1

Lector 1

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. (Jn 13,1-5)

Lector 2

Este ha sido el gran mensaje de Jesús, el espíritu que ha guiado toda su vida: ponerse a los pies de los hermanos, entregar la vida al servicio de todos... no quedarse nada para sí mismo. Y ahora, cuando llega la hora definitiva, Jesús realiza un signo de este mensaje, rebajándose a hacer el trabajo que hacían los esclavos. En la tarde del Jueves Santo es un signo. Al día siguiente, el Viernes Santo, este signo será realidad plena en la cruz.

2

Lector 1

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”. (Jn 13,12-15)

Lector 2

La obra de Jesús no debe terminar con su muerte. Él ha reunido una comunidad a su alrededor, y a esta comunidad, sus apóstoles y discípulos, les encarga hacer lo mismo que él ha hecho: poner toda su vida al servicio de los demás, rebajarse, ser capaces de lavar los pies a los demás como el Señor lo ha hecho. Y así Jesús seguirá presente en el mundo. ¡Nosotros somos ahora las manos, los pies, los ojos, los labios, el corazón de Jesús en nuestro mundo!

3

Lector 1

Y Jesús dijo: “He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el Reino de Dios”. Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía”. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros”. (Lc 22,15-16.19-20)

Lector 2

Jesús nos encarga continuar su obra. Pero, más allá de toda expectativa y toda previsión razonable, no se limita a confiarnos esa función de continuadores suyos... Jesús dice que él estará siempre en medio de su comunidad, y no sólo como un recuerdo estimulante, no sólo como un sentimiento interior, sino como una presencia viva y palpable. Tan palpable, que lo podremos encontrar en un alimento. Tan palpable que lo podremos comer, hacerlo totalmente nuestro, carne de nuestra carne, vida de nuestra vida.